

Diócesis de Albacete · Jornada formativa

SÍNODO sobre los JÓVENES

Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional



Jesús caminaba con ellos · Se les abrieron los ojos · Regresaron a Jerusalén sin detenerse

— Guía para la lectura —

«El sínodo sobre los jóvenes»

El documento final del llamado «Sínodo de los jóvenes» es el resultado de un largo proceso de reflexión, consulta y debate que culminó con la celebración de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos celebrada en el Vaticano el pasado mes de octubre de 2018.

A partir de ese momento, el papa Francisco nos invita a conocer y acoger los mensajes contenidos en este documento final, que dará lugar a una Exhortación apostólica en la que el mismo Santo Padre marcará el rumbo que la Iglesia deberá emprender para lograr que los jóvenes se sientan protagonistas de la nueva evangelización en el mundo de hoy.

El Documento final del Sínodo de los Jóvenes consta de tres grandes partes. Las tres partes están desarrolladas en 12 capítulos. El texto se articula en 167 números. El documento en su conjunto toma como referencia el relato de «los discípulos de Emaús».

La descripción de la escena que tuvo lugar en el camino de Emaús se convierte en imagen que ayuda a comprender la misión de la Iglesia en relación con los jóvenes. (Lucas 24,13-35)
Este texto del evangelio de Lucas inspira la distribución del documento en tres partes:

- ❖ **Primera parte: «Jesús caminaba con ellos»** (Reconocer la realidad)
- ❖ **Segunda parte: «Se les abrieron los ojos»** (Interpretar la realidad)
- ❖ **Tercera parte: «Regresaron a Jerusalén sin detenerse»** (Optar conversión espiritual y pastoral)

SÍNODO de los JÓVENES (I)

«Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»

PRIMERA PARTE: «Jesús caminaba con ellos»

Capítulo I. UNA IGLESIA DISPUESTA A ESCUCHAR

Escuchar y observar con empatía

Los jóvenes bautizados, en general, se han alejado de la Iglesia por motivos muy diversos, uno de los cuales es el hecho de no sentirse ni acogidos cordialmente ni escuchados por quienes dirigen las comunidades cristianas. El Sínodo ha reaccionado: la actitud de escucha debe caracterizarnos. **(5-9)**

Diversidad de contextos y culturas. Erradicar formas de exclusión

El Sínodo ha reconocido la riqueza inherente a la diversidad de culturas, y la globalización ha dado lugar a una inevitable 'convivencia' de culturas distintas en muchos países. Las situaciones de marginación afectan sobre todo a los adolescentes y a los ancianos. La Iglesia debe erradicar cualquier forma de dominio, exclusión y discriminación. **(10-14)**.

Una mirada a la Iglesia de hoy. Repensar su vocación misionera.

Las instituciones educativas de la Iglesia procuran acoger a todos los jóvenes. Muchos agentes de pastoral juvenil no pueden dedicarse al acompañamiento de los jóvenes. La parroquia no es relevante para ellos, y es preciso repensar su vocación misionera. La innovación es totalmente necesaria. **(15-20)**.

Capítulo II. TRES ASPECTOS NEURÁLGICOS

La novedad del mundo digital. Oportunidad y dificultades.

El entorno digital caracteriza a nuestro mundo, y amplios sectores de la sociedad están inmersos en él de forma habitual. La web y las redes sociales constituyen una oportunidad extraordinaria para el diálogo, el encuentro y el intercambio entre personas y una forma de acceso a la información y el conocimiento. Hoy son un lugar indispensable para llegar a los jóvenes e implicarles en iniciativas pastorales.

El mundo digital facilita también la soledad, la manipulación, la explotación y la violencia, provocando dependencia, aislamiento y pérdida del contacto con la realidad y el deterioro de las relaciones interpersonales. La proliferación de fake-news (y posverdades) es la expresión de una cultura del engaño y la mentira. **(21-24)**

Los migrantes como paradigma de nuestro tiempo

Las migraciones constituyen un componente estructural del mundo de hoy, y de ningún modo pueden ser consideradas una emergencia transitoria. La Iglesia presta atención prioritaria a las migraciones provocadas por la guerra, la violencia, las persecuciones y los desastres naturales debidos al cambio climático y a la pobreza extrema. **(25-28)**

Reaccionar ante todo tipo de abusos

Los abusos realizados a niños, adolescentes y jóvenes han causado sufrimientos que pueden durar toda la vida y que ningún arrepentimiento puede remediar. Este fenómeno es frecuente en la sociedad, pero también ha afectado a la Iglesia y hoy constituye un serio obstáculo a su misión. Los abusos son de tipos diversos: de poder, económicos, de conciencia, sexuales. La Iglesia debe tomar conciencia de lo que ha ocurrido y reaccionar de manera decisiva y urgente. **(29-31)**.

Capítulo III. IDENTIDAD Y RELACIONES

La familia y las relaciones intergeneracionales

La familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. El aumento de las separaciones, los divorcios, las segundas uniones y las familias monoparentales causan grandes sufrimientos y crisis de identidad en los jóvenes. Las madres y los padres tienen roles distintos, pero igualmente importantes como puntos de referencia para educar a sus hijos y transmitirles la fe. La figura materna sigue desempeñando un papel que los jóvenes consideran esencial. En algunos contextos, la figura paterna está ausente, y en otros es opresiva o autoritaria. **(32-36)**

El cuerpo y la afectividad. Se plantean cuestiones que alejan de la Iglesia.

Los jóvenes reconocen al cuerpo y a la sexualidad una importancia esencial para su vida y en el camino de crecimiento de su identidad. Sin embargo, el desarrollo de la ciencia y de las tecnologías biomédicas inciden en la percepción del propio cuerpo e inducen a pensar que puede ser modificado sin límites. El recurso a la pornografía digital no ayuda, sino que puede dar lugar a una esclavitud. La moral sexual a menudo causa malentendidos y el alejamiento de la Iglesia, y muchos jóvenes se plantean cuestiones relativas a la diferencia entre la identidad masculina y la femenina, así como a la reciprocidad entre el hombre y la mujer y a la homosexualidad. **(37-39)**

Formas de vulnerabilidad

El mundo del trabajo es un ámbito en el que los jóvenes expresan su creatividad y su capacidad para innovar. Pero, a la vez, en ese mundo también experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más seria es el desempleo juvenil, que en algunos países alcanza niveles desorbitados. Para la Iglesia, la «cultura del descarte» comporta una llamada a la conversión, la solidaridad y el fomento de una acción educativa renovada. **(40-44)**.

Capítulo IV. SER JOVEN HOY

Algunos aspectos de la cultura juvenil actual

Los jóvenes piden ser acogidos y respetados en su originalidad. Manifiestan una apertura espontánea hacia la diversidad y son sensibles a cuestiones como la paz, la inclusión y el diálogo entre culturas y religiones, la ecología... El compromiso social es uno de los rasgos específicos de los jóvenes de hoy. Piden a la Iglesia un compromiso social y el contacto directo con los pobres como oportunidad para descubrir y afirmar su propia fe y discernir su vocación. Los deportes y la música son su hábitat natural. **(45-47)**

Espiritualidad y religiosidad. Diversidad de contextos religiosos

La experiencia religiosa de los jóvenes está influenciada por el contexto cultural y social en que viven. En algunos países, la fe cristiana es una experiencia comunitaria fuerte que muchos jóvenes comparten con alegría. En otras regiones de antigua tradición cristiana, no se vive una pertenencia real a la Iglesia. En algunos lugares, los católicos son objeto de discriminación y persecución. En general, los jóvenes se preguntan por el sentido de la vida y muestran interés por la espiritualidad. Muchos valoran la figura de Jesús como referencia y muestran el deseo de una liturgia más viva como momento de experiencia de Dios y de comunidad eclesial. **(48-51)**.

Participación y protagonismo de los jóvenes

Muchos jóvenes no piden nada a la Iglesia porque no la consideran relevante en su vida. Pero los jóvenes católicos no quieren ser meros destinatarios de la acción pastoral, sino miembros vivos y activos del cuerpo eclesial. Constituyen su presente y su futuro y son capaces de asumir un protagonismo.

En particular, los jóvenes piden el reconocimiento y la valoración de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. «La ausencia de la voz y de la mirada femenina empobrece el debate y el progreso en el seno de la Iglesia, impidiendo una contribución muy rica al discernimiento comunitario». **(52-57)**.

SÍNODO de los JÓVENES (II)

«Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»

SEGUNDA PARTE: Se les abrieron los ojos

Introducción. UN NUEVO PENTECOSTÉS

El Espíritu rejuvenece a la Iglesia

La juventud es una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola. [...] Con su frescura y su fe, los jóvenes muestran el rostro de la Iglesia, en el que se refleja el Cristo joven. No se trata de crear una nueva Iglesia para los jóvenes, sino abrirla a un nuevo Pentecostés.

Hay que volver a descubrir el sacramento de la Confirmación. Los jóvenes necesitan comunidades cristianas arraigadas en la amistad con Cristo. **(60-62)**

Capítulo I. EL DON DE LA JUVENTUD

Jesús, joven entre los jóvenes

Jesús, joven entre los jóvenes para ser ejemplo para ellos y consagrarlos al Señor. Cristo ha santificado la juventud por el solo hecho de haberla vivido.

Creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo a través de los jóvenes, de su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y su solicitud de ayuda.

Los jóvenes tienen unas inquietudes que deben ser acogidas, respetadas y acompañadas, apostando con convicción por su libertad y su responsabilidad.

La Iglesia sabe que necesita la contribución de los jóvenes para renovarse. En ciertos aspectos, los jóvenes van por delante de sus pastores. **(63-67)**

Los jóvenes se hacen adultos. Edad de decisiones encaminadas hacia la misión.

La juventud es una fase de la vida que debe terminar para dar lugar a la edad adulta. Este paso requiere un proceso de maduración que la sociedad no siempre facilita. La cultura de lo provisional favorece la prolongación de la adolescencia y la dejación de decisiones hasta más tarde. Sin embargo, la juventud es la edad de las decisiones, y en esto consiste su encanto y su desafío más grande. **(68-72)**

Los jóvenes, llamados a la libertad

La libertad es condición esencial para una auténtica opción de vida, pero corre el riesgo de no ser valorada correctamente porque no siempre ha sido presentada como es debido. La libertad auténtica solo es comprensible en relación con la verdad y la caridad. **(73-76)**

Capítulo II. EL MISTERIO DE LA VOCACIÓN

La búsqueda de la vocación

A los jóvenes les fascina la aventura del descubrimiento gradual de sí mismos. Aprenden de las actividades que realizan, de los encuentros y de las relaciones. Sin embargo, necesitan ayuda para dar unidad a sus experiencias y leerlas desde la fe en Cristo Jesús. Es muy importante crear las condiciones para que en todas las comunidades cristianas se desarrolle una cultura vocacional. **(77-80)**

La vocación a seguir a Jesús. María y José, modelos de fe y vocación.

Muchos jóvenes se sienten atraídos por la figura de Jesús. Su vida les parece hermosa porque es pobre y sencilla, hecha de amistades y profundas, entregada a los demás con generosidad, nunca cerrada a nadie y siempre dispuesta al don de sí misma. Jesús no solo fascinó con su vida, sino que también llamó explícitamente a la fe en Él. María es la joven mujer que con su «sí» hizo posible la Encarnación. Ella fue la pri-

mera discípula de Jesús y modelo de todos los demás discípulos. Al lado de la Virgen, su esposo José es otro modelo ejemplar de respuesta vocacional. **(81-83)**

Vocación y vocaciones

No es posible entender plenamente el significado de la vocación bautismal si no se considera que la vocación es una llamada a la santidad. Esta llamada implica la invitación a participar en la misión de la Iglesia. La Iglesia y el mundo no pueden prescindir del don vocacional a la vida consagrada, y la Iglesia ha tenido cuidado por las vocaciones al ministerio ordenado, elemento esencial de su identidad. **(84-90)**

Capítulo III. LA MISIÓN DE ACOMPAÑAR

Una Iglesia que acompaña

Muchos jóvenes necesitan sentirse acompañados para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas. La Iglesia puede ejercer su función materna y fomentar la libertad de los hijos de Dios haciéndose presente y acompañando el itinerario de los jóvenes para que puedan elegir sabiamente. El acompañamiento no puede limitarse al crecimiento espiritual. Debe extenderse a la asunción de responsabilidades en la sociedad, por ejemplo, en el ámbito profesional y en el compromiso sociopolítico. **(91-94)**

El acompañamiento comunitario, el de grupo y el personal

El acompañamiento personal directo será particularmente fecundo en la fase de discernimiento respecto a decisiones fundamentales para la vida o en momentos críticos, sobre todo: con seminaristas y jóvenes sacerdotes, religiosos en formación, parejas en el camino de preparación al matrimonio... etc. El acompañamiento personal halla su complemento en la esencial dimensión comunitaria. **(95-100)**

Acompañantes cualificados

Los jóvenes han pedido que se asegure la formación cualificada de sus acompañantes. El servicio del acompañamiento es una misión que requiere la disponibilidad apostólica de quienes la realizan. Para ejercer su misión, el acompañante deberá cultivar su vida espiritual, alimentando la relación que lo vincula a Aquél que le ha confiado la misión. La disponibilidad y la capacidad de trabajar en equipo son dos rasgos que caracterizan a la Iglesia y son muy apreciados entre los jóvenes. **(101-103)**

Capítulo IV. EL ARTE DE DISCERNIR

La Iglesia, ambiente para el discernimiento

El término «discernimiento» indica el proceso en el que se toman decisiones importantes; en un segundo sentido -el que ahora nos ocupa y que es más propio de la tradición cristiana-, el discernimiento corresponde a una dinámica espiritual a través de la cual una persona, un grupo o comunidad se proponen conocer y aceptar la voluntad de Dios en la situación en que se encuentran. El encuentro con los pobres y la Eucaristía y la Reconciliación favorecen el conocimiento de la voluntad de Dios. **(104-105)**

La conciencia en el discernimiento

La tradición cristiana considera la «conciencia» como lugar privilegiado para la intimidad con Dios y el encuentro con Él, donde su voz se hace presente. La formación de la conciencia es esencial para aprender a asumir los mismos sentimientos de Jesús y los criterios que determinan sus decisiones y su comportamiento. Para la formación de la conciencia hay cuidar la interioridad mediante el silencio, la oración y la escucha de la Palabra, la recepción de los sacramentos y las enseñanzas de la Iglesia. **(106-109)**

La práctica del discernimiento

El discernimiento, como encuentro con el Señor, puede entenderse como una auténtica forma de oración. Por ello, requiere tiempos adecuados de recogimiento, tanto en la normalidad de la vida ordinaria como en momentos privilegiados como son los retiros, los ejercicios espirituales, etc.

SÍNODO de los JÓVENES (III)

«Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»

TERCERA PARTE: al momento se pusieron en camino

Una Iglesia joven

En continuidad con la referencia a los discípulos de Emaús, el icono de María Magdalena en la mañana de Pascua (Jn 20,1-18) ilumina el camino que la Iglesia quiere recorrer con los jóvenes y para los jóvenes, como fruto del Sínodo: un camino de resurrección que lleva al anuncio y a la misión. Ella se convierte en la primera discípula misionera, «apóstol de los apóstoles». Es testigo de la resurrección, es la imagen de la Iglesia joven: una Iglesia en la que todos los jóvenes, sin exclusión, al estar en el corazón de Dios también lo están el corazón de la Iglesia. Ello exige una conversión espiritual, pastoral y misionera. **(114-118)**

Capítulo I. LA SINODALIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA

Los jóvenes nos piden que caminemos juntos

Los jóvenes han expresado su deseo de participar activamente, de ser apreciados y de sentirse coprotagonistas de la vida y de la misión de la Iglesia. La participación de los jóvenes ha despertado la «sinodalidad». «La sinodalidad» es un estilo de misión que nos anima a pasar del yo al nosotros y a considerar la multiplicidad de rostros, sensibilidades, proveniencias y culturas. En este horizonte hay que valorar los carismas que el Espíritu dona a todos, evitando el clericalismo que excluye a muchos de los procesos de toma de decisiones y la clericalización de los laicos que frena el impulso misionero. **(119-123)**

Comunión misionera. La autoridad como servicio

La vida sinodal de la Iglesia está fundamentalmente orientada a la misión: Esta dinámica fundamental tiene claras consecuencias en el modo de cumplir la misión junto a los jóvenes, que requiere comenzar un diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con franqueza y sin rebajas.

En un mundo marcado por la diversidad de pueblos y la variedad de culturas, «caminar juntos» es fundamental para dar credibilidad y eficacia a las iniciativas solidarias, integradoras, de promoción de la justicia, y para mostrar en qué consiste una cultura del encuentro y de la gratuidad. **(124-126)**

En salida hacia las periferias

La fidelidad al Evangelio nos lleva a dar respuesta tanto al clamor de la tierra como al de los pobres (Francisco, *Laudato si'*, 49), hacia quienes los jóvenes muestran una sensibilidad particular, introduciendo en los procesos sociales la inspiración de los principios de la doctrina social: la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, opción preferente por los pobres, primado de la solidaridad, el cuidado de la casa común. Ninguna vocación en la Iglesia puede situarse fuera de este dinamismo comunitario de salida hacia los más pobres y vulnerables. **(127)**

Capítulo II. CAMINAR JUNTOS EN LA VIDA DIARIA

De las estructuras a las relaciones

La sinodalidad misionera no concierne solo a la Iglesia universal. La exigencia de caminar unidos, dando un verdadero testimonio de fraternidad en una vida comunitaria renovada y más evidente, concierne ante todo a las comunidades locales.

Las parroquias deben renovarse y reflexionar sobre su pastoral, desplegando sinergias en el territorio. La vida privada de muchos sacerdotes, monjas, religiosos y obispos es, sin duda, sobria y comprometida con la gente; pero para la mayoría es casi invisible, especialmente para los jóvenes. Son necesarias estructuras abiertas, cercanas, flexibles y creíbles. **(128-130)**

La vida de la comunidad inserta en el territorio

Una Iglesia sinodal y misionera se manifiesta a través de las comunidades locales formadas por muchos rostros. La armonía, que es un don del Espíritu, no elimina las diferencias, sino que las une generando una riqueza sinfónica. Solo una comunidad unida y plural lleva la luz del Evangelio a los ámbitos de la vida social que hoy representan un desafío: ecología, trabajo, apoyo a la familia, marginación, renovación de la política, pluralismo cultural y religioso, justicia, la paz, mundo digital... **(131-132)**

Anuncio, liturgia y diaconía

- Anuncio. La vocación fundamental de la comunidad cristiana es anunciar a Jesucristo, crucificado y resucitado. Forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo.
- Celebración. La comunidad que anuncia se une en la celebración eucarística. Los jóvenes aprecian y viven celebraciones auténticas en las que la belleza de los signos, el cuidado en la predicación y la participación comunitaria hablan de Dios. Es necesario favorecer su participación activa. Junto con la eucaristía se cuidará el sacramento de la reconciliación, la devoción mariana, la piedad popular...
- Diaconía. Los jóvenes son sensibles a la diaconía. Muchos comprometen en el voluntariado y descubren en el servicio la vía para encontrar al Señor. Los pobres, los pequeños, los enfermos, los ancianos, son la carne de Cristo que sufre: por ello, ponerse a su servicio es una forma de encontrar al Señor y es un espacio privilegiado para el discernimiento de la propia vocación. **(133-137)**

La Iglesia, un hogar para los jóvenes

Los jóvenes piden que la Iglesia sea «madre para todos y casa para muchos». La pastoral tiene el deber de realizar en la historia la maternidad universal de la Iglesia, mediante gestos concretos y proféticos de una acogida alegre y cotidiana, que hagan de ella un hogar para los jóvenes. **(138)**

Una pastoral vocacional y orgánica

La vocación es el eje entorno al que se integran todas las dimensiones de la persona. Afloran dos características indispensables en una pastoral vocacional para los jóvenes: es «juvenil» porque sus destinatarios se encuentran en esa edad; es «vocacional» porque la juventud es el momento privilegiado para tomar las decisiones de la vida y para responder a la llamada de Dios. Se debe evitar la fragmentación pastoral, ofreciendo una pastoral orgánica que facilite el crecimiento integral. Los centros y asociaciones juveniles pueden favorecer estas opciones. **(139-143)**

Capítulo III. UN NUEVO IMPULSO MISIONERO

Algunos desafíos urgentes

- El entorno digital representa un desafío para la Iglesia. Es imprescindible conocerlo y ahondar su alcance desde el punto de vista antropológico y ético.
- Los migrantes: «Acoger, proteger, promover e integrar», son cuatro verbos con los que el papa Francisco resume las líneas de acción en favor de los migrantes, muchos de los cuales son jóvenes.
- La mujer. Una Iglesia sinodal debe reflexionar sobre la condición y el papel de las mujeres a nivel interno y en la sociedad. Los jóvenes lo solicitan con firmeza.
- El cuerpo, la afectividad, la sexualidad requieren una palabra clara, libre y auténtica.
- Economía, política, trabajo, casa común... La Iglesia se compromete a promover la vida social, económica y política orientada a la justicia, la solidaridad y la paz, tal y como exigen los jóvenes. Esto requiere el valor de ser la voz de quienes no la tienen ante los líderes mundiales, denunciando la corrupción, las guerras, el narcotráfico y la explotación de los recursos naturales,
- Diálogo ecuménico, intercultural e interreligioso. **(144-156)**

Capítulo IV. FORMACIÓN INTEGRAL

Necesidad de la formación en un mundo complejo

La complejidad del mundo actual hace imprescindible una formación en profundidad.

Las instituciones educativas católicas, que expresan la solicitud de la Iglesia por la formación integral de los jóvenes, merecen una reflexión particular. Son espacios valiosos para el encuentro del Evangelio con la cultura de un pueblo y para desarrollar la investigación. Están llamadas a proponer un modelo de formación capaz de poner en diálogo la fe con las preguntas del mundo contemporáneo, con las diferentes perspectivas antropológicas, con los desafíos de la ciencia y la tecnología. Es importante la aportación de las instituciones educativas de la Iglesia en su amplio abanico de variedades: escuela, universidad, formación profesional... **(157-158)**

Formar discípulos misioneros

El camino sinodal insiste en el deseo de dar espacio y forma al protagonismo juvenil. Este protagonismo precisa de un camino formativo adecuado. El Sínodo propone que se implementen las experiencias de misión juvenil: jóvenes evangelizadores de otros jóvenes. **(159-161)**

Formación: matrimonio, seminaristas y consagrados

Se ve necesario formar al sacramento del matrimonio; aportar los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar. Seguir acompañando a las familias jóvenes en los primeros años de matrimonio, ayudándoles a ser parte activa en la comunidad cristiana.

La formación integral de los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada masculina y femenina sigue siendo un desafío importante para la Iglesia. Es imprescindible una sólida formación cultural y teológica. La formación debe ser conjunta y realizarse con profundidad. **(162-164)**

CONCLUSIÓN

Una llamada a la santidad

Dios «nos quiere santos y espera que no nos conformemos con una existencia mediocre, aguada y licuada». Los jóvenes han pedido una Iglesia auténtica, luminosa, transparente, alegre: solo una Iglesia de santos puede estar a la altura de dichas inquietudes. Muchos la han abandonado porque no han encontrado en ella santidad, sino mediocridad, presunción, división y corrupción.

Lamentablemente el mundo se muestra más indignado por los abusos de algunas personas de la Iglesia que edificado por la santidad de sus miembros: por esto la Iglesia, en su conjunto, debe efectuar un cambio de enfoque decidido, inmediato y radical.

El bálsamo de la santidad generada por la vida ejemplar de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro «amor primero». **(165-167)**

